

la concesión de la autonomía a Cuba fue prácticamente un intento desesperado del Estado español de conservar a la isla como parte de sus dominios ultramarinos. Sánchez Andrés deja claro cómo este reconocimiento en realidad fue resultado de los muchos años de activismo político, de un grupo de cubanos y españoles que consideraban que la autonomía no sólo era un hecho político correcto, sino necesario. Se trató del resultado de una larga y comprometida tradición política antillana que había reflexionado, desde la teoría política, con respecto a las implicaciones, ventajas y el derecho que suponía este régimen político, tanto para Cuba como para España. Lo anterior, se imbricó con la crisis colonial, así como la intervención de Estados Unidos en Cuba, hacia finales del siglo XIX.

Hans-Jürgen Burchardt (coord.), ***(Post)colonialismo a prueba. Cuba, Puerto Rico y las Filipinas desde una perspectiva comparada***, Ciudad de México, Gedisa, 2021, 495 pp.

*Paula Nathalia Correal Torres**

El texto presenta un importante esfuerzo colectivo para incorporar a los estudios poscoloniales un paisaje interconectado de Cuba, Puerto Rico y Filipinas como antiguas colonias españolas y posteriormente como territorios bajo el poder imperialista estadounidense, en contraste con las realidades económicas, sociales, culturales y políticas que se viven en estas latitudes actualmente. La organización del texto pretende, en primer lugar, explicar los puntos de conexión entre estos territorios bajo una visión que se ha denominado “archipelágica” de los legados poscoloniales.

El primer ensayo funciona como esquema contextual y metodológico que reúne los elementos que se verán entrelazados en las posterior-

* Doctora en Ciencias Jurídicas por la UAQ. Profesora en la Universidad Santo Tomás, sede Bucaramanga, Colombia. Correo electrónico: paula.correal.torres@gmail.com. ORCID: 0000-0003-4114-0280.

res narraciones de las historias comunes transregionales. A partir de la descripción de los estudios poscoloniales, especialmente frente a los objetivos y los obstáculos que estos presentan, se define la forma en la cual se inserta esta propuesta de análisis a profundidad del pasado y del presente bajo dos rubros principales, la economía política y la dinámica de la diferenciación social. No obstante, esta pretensión de marco contextual y por autor, le adelanta al lector algunas conclusiones y posicionamientos que sería interesante que encontrara por sí mismo. Máxime cuando en el último ensayo, se presenta de nueva cuenta una sistematización de cada texto integrado para generar la comparación holística de los legados coloniales en los territorios estudiados.

La segunda parte del texto se enfoca en aquellos estudios relacionados con la economía y la autoridad política. Los autores de este apartado realizan un viaje histórico detallado de las formas de producción en cada territorio y unido a estas, las estrategias de distribución del capital a partir de la unión que permanece hasta la actualidad entre política y economía. Este binomio se explica como el núcleo de algunas problemáticas que no se han podido superar desde la época de la colonia, y que en palabras de Argeo T. Quiñones e Ian J. Seda “poner fin a la relación colonial podría ser una condición necesaria pero no suficiente para resolver los problemas de la gran mayoría de la isla” (p. 162).

El tercer apartado del texto centra su atención en la jerarquización de la diferencia, con puntos de convergencia que rodean la idea de eliminar o neutralizar el potencial contrahegemónico de las clases dominadas, a partir de las fracturas en la estructura social de cada territorio y la profundización de la brecha entre los grupos sociales. La exacerbación de la desigualdad entre los individuos tuvo diversos móviles que respondían a los fenómenos históricos, incluyendo aspectos como el origen, la raza, el género y desembocando en aspectos económicos para ubicarlos en la pirámide social.

La última parte del texto se dedica a resaltar una visión comparativa de los legados (pos)coloniales incorporando un estudio sobre Cuba, Puerto Rico y el Caribe, donde se nutre la descripción histórica con algunas perspectivas sobre otras latitudes de la misma región. Asimismo, los dos estudios con los cuales finaliza el texto, permiten reforzar la identificación de puntos de convergencia desde las particularidades de

cada territorio estudiado, profundizar en la percepción del Estado y el papel de la renta en la estratificación social como patrón similar.

El orden establecido para los apartados uno y cuatro consiste en la presentación de estudios que incorporan comparaciones de todos los territorios estudiados, señalando claramente los fenómenos en común y las particularidades que permiten evidenciar los legados coloniales en los tres países. Mientras que la organización de las partes dos y tres consiste en presentar una visión de cada territorio en el periodo colonial español, pasando por el periodo poscolonial estadounidense y, finalmente, para lograr que el lector advierta la presencia de los legados coloniales en la realidad actual de cada país, cada ensayo es seguido por otro estudio sobre la estructura económica contemporánea y la organización social en los territorios de hoy.

La revisión, el estudio y el análisis de la historia de Cuba desde la economía política y la jerarquía social, en el periodo colonial español, se ubica en los textos “España y Cuba, políticas, estructuras, prácticas económicas y relación colonial”, de Antonio Santamaria García y “La impronta de la colonización española en Cuba” de Javiher Gutiérrez Forte y Janet Iglesias Cruz. En estos ensayos se recogen los fenómenos de esclavitud que permearon tanto la producción económica como el racismo y la desigualdad que profundiza sus raíces en la construcción identitaria. Se indica la dependencia de países extranjeros como elemento de crisis de la economía de la isla, pues inicia con una relación simbiótica con España que permite un crecimiento basado en la especialización productiva, principalmente de azúcar y tabaco, pero que aparea la generación de problemas como la esclavitud, los desequilibrios territoriales y la desigualdad que se logran perpetuar en el trabajo, usos y costumbres de la sociedad cubana.

En la visión actualizada de los legados coloniales se presentan los textos “Notas sobre economía en la Cuba contemporánea”, de Jacqueline Laguardia Martínez y “Raza, género y la estructura social en la Cuba de hoy” de Jenny Morín Nenoff. A partir de estos estudios se logra visibilizar el espíritu de la revolución cubana y su impacto económico y social. Con este movimiento histórico se buscó romper con el pasado colonial (p. 111) e iniciar con la transformación de las lógicas económicas y raciales que acompañaron lo acompañaron. Si bien en

el aspecto de jerarquía social se mejoró la situación de las personas del color (término usado en los estudios), al desmontar legalmente el racismo institucionalizado y plantear una política social universal que posibilitó el acceso al trabajo digno en el aparato estatal (como actor económico central), las crisis económicas profundizaron la pobreza y las disparidades territoriales, advirtiendo que para los grupos históricamente vulnerados las condiciones siguen siendo de desventaja frente a la población blanca.

En el aspecto de economía política se siguieron los patrones nocivos de dependencia con países extranjeros, lo cual ha generado resultados mixtos, por una parte, se han logrado diversificar parcialmente sus lazos económicos, pero, por la otra, no se ha logrado el crecimiento económico esperado, además de seguir enfrentando condiciones de vulnerabilidad ante el mercado global. Es por tanto que en este aspecto Cuba “exhibe un escenario mixto que indica ruptura y continuidad con el pasado colonial” (p. 129).

En el caso de Puerto Rico, los estudios sobre la economía política y estratificación social presentan la caracterización de la isla como un “híbrido que comparte legados coloniales españoles y estadounidenses” (p. 139). En los ensayos “Legados coloniales y configuraciones (post) coloniales de Puerto Rico” y “La colonia que no cesa: memoria y desigualdad histórica en la sociedad puertorriqueña”, se ubican los fenómenos que tuvieron lugar durante la colonización española y su posterior entrega a Estados Unidos como botín de guerra. En el aspecto económico y político, se encuentra la presencia de relaciones señoriales en las plantaciones alrededor de una visión patriarcal. La dinámica del trabajo y la producción se basó en la mano de obra negra (mayoría poblacional) y en las leyes contra la vagancia, también llamado “régimen de la libreta” (p. 142) para situar a Puerto Rico como productor internacional de café y azúcar.

Ante la bonanza en la producción agrícola la estructura social de segregación indígena y racismo se profundizó en la medida en que se presentó el fenómeno de la gentrificación, marginando a la población sin poder adquisitivo para modernizar sus viviendas al costo elevado de la época. El cambio con la invasión norteamericana transformó a Puerto Rico en una economía mercantilista y de plantación, replanteando la

relación entre hacendados a una relación entre corporaciones “ausentistas” y la masa rural proletarizada. Este tipo de relaciones marca la pauta para que los grupos de descendencia africana desarrollen algunas actividades que les permitieran avanzar en la jerarquía social, pues se trataba de una sociedad urbano- industrial.

El aspecto social se describe en la influencia posterior a la invasión estadounidense en el marco de la “americanización” de la población y su resistencia hacia una raíz hispana. Al respecto se encuentra el español como espacio de resistencia, pero también como legado poscolonial en la medida en que se observa una inclinación hacia la perpetuación de una identidad hispana. La identidad puertorriqueña incluye “la exaltación del jíbaro, la romantización del indio Taíno y la folklorización de los africanos/negros” (p. 296) con un trasfondo de validación de espacios coloniales. Esta validación es analizada agudamente por Milagros Denis- Rosario a partir de la obra de arte titulada “Plaza del quinto centenario” de Ramón Bulerín.

Las dinámicas políticas y socioculturales en Puerto Rico, antes y después del periodo posemancipatorio, logran evidenciar que no existe en la isla un proyecto de independencia. Se presentaron algunos desarrollos importantes en cuanto a movimientos políticos que reclamaron algo de poder de Estados Unidos, pero siempre bajo las prohibiciones y limitaciones de poder político a nivel municipal que se vincularon tanto al gobierno colonial como al proyecto anexionista.

El papel de Puerto Rico como paraíso fiscal enmarcado en una tecno-burocracia y posteriormente en una élite estatal rentista fundamenta el desarrollo de la isla en la actualidad. La descripción de estas dinámicas contemporáneas se encuentra en los estudios “La economía política del Puerto Rico contemporáneo” de Argeo T. Quiñones e Ian J. Seda y “Colonialismo americano y desigualdad en Puerto Rico” de Miguel A. Rivera. En el primer estudio se revisa el rol de los incentivos fiscales para atraer inversión extranjera en una visión crítica ante la ausencia de producción propia, dado que se trata de una economía que “consume lo que no produce y produce lo que no consume” (p. 165). Los autores presentan a modo de receta para el desastre las iniciativas de devaluación interna para ser competitivos en el escenario internacional.

Frente a la estructura social y las propuestas de deconstrucción de la desigualdad se encuentra que están íntimamente relacionadas con el modelo económico y político del país, en la medida en que se han incorporado a los proyectos colonial y neocolonial a ciertos sectores de la población. La finalidad de estos movimientos a partir de las concesiones mínimas a la clase dominada radica en la neutralización de su potencial contrahegemónico. El mantener bajo control el grado de tolerancia de los índices de desigualdad por razones económicas, de género y de raza permite mantener el dominio sobre la población y continuar con los beneficios económicos que responden a las relaciones de poder internas.

El tercer territorio estudiado son las Filipinas y los esquemas sociales y productivos difieren en algunos aspectos de los otros dos territorios revisados, toda vez que la mano de obra en las plantaciones no tuvo presencia de esclavos “importados” de África, esta se suplía por trabajos forzados de delincuentes o criminales, o por la figura de servidumbre por deudas. Otro elemento diferente fue la generación de lealtades políticas y culturales del campesinado a partir de relaciones beneficio de los terratenientes hacia la población. Estas diferencias se encuentran en la descripción de la época colonial española en las Filipinas en los ensayos “Sui generis: la economía política de Filipinas durante el régimen colonial español” de Alvin A. Camba y María Isabel Aguilar y “Gobierno colonial y estructura social en las Filipinas españolas: interacciones y rupturas” de María Dolores Elizalde.

Los estudios referidos a este territorio no diferencian en la misma medida que los estudios sobre Cuba o Puerto Rico las implicaciones económicas, políticas y socioculturales, pues se encuentran remisiones constantes entre estos aspectos, haciendo evidentes los hilos conductores de las dinámicas coloniales y poscoloniales. Estas remisiones se destacan también en los estudios “La economía política de poder en la Filipinas contemporáneas” de Teresa R. Melgar y “Las desigualdades sociales y su organización política en las Filipinas” de Cristina Cielo.

La estructura económica de Filipinas como punto de intercambio por su ubicación entre Asia, Europa y América permitió que el proceso de colonización se diera en gran medida como “una negociación mediada por actores españoles y filipinos con intereses diversos y a veces contrapuestos” (p. 185). Esto se debió a que hubo dependencia del gobierno

español al comercio del Galeón de Manila. No obstante, esto no quiere decir que no existiera un régimen laboral represivo, desigualdad en la distribución de la tierra o asimetrías de vida de la población. Los primeros siglos se enmarcaron en pactos que sustituyeron la violencia de la conquista, pero posteriormente con las formas de gobierno centralizado en detrimento de las autoridades indígenas (respetadas inicialmente y vinculadas al proceso), se dio paso a una dinámica de imposición y de reducción de la participación de la población en la vida política del país (exclusión parlamentaria y administrativa).

Como elemento común con los otros territorios se encuentra el intento de mantener el control sobre la población a partir de concesiones mínimas y de otorgar un margen de maniobra relativo en la movilidad entre grupos poblacionales. Sin embargo, existieron marcadas diferencias entre las sociedades rurales y urbanas que se mantienen hasta la actualidad, especialmente, con el declive de la agricultura y la permanente obstaculización de la creación de políticas que se encaminen a paliar las desigualdades por parte de los dominantes. La unión de economía y política es patente en la sociedad filipina y se ha traducido en prácticas clientelares y manipuladoras generalizadas.

La desigualdad de la población rural y urbana de Filipinas antes y después de la dictadura evidencia que la democracia y restablecimiento de derechos sin las adecuadas medidas redistributivas allana el camino hacia diversas y modernas formas de dominación. La descripción de las políticas de Rodrigo Duterte abona a esta línea argumentativa donde “del dominio territorial se pasó al dominio político” (p. 368) y donde reina el clientelismo como cultura política.

Los elementos comunes que se logran percibir en los tres territorios estudiados son, en primer lugar, el papel de la iglesia católica en distintos niveles en el desarrollo educacional, el control de la vida de la población, la salud y la beneficencia, pero también su papel como agente político, propietaria de esclavos y tierras, productora agrícola o enlace entre colonizadores y colonizados. En segundo lugar, en el terreno económico, se encuentra la producción agrícola en las primeras etapas de la colonia centrado en el azúcar, el tabaco o el café con preeminencia dependiendo del territorio, pero generando los mismos efectos, la necesidad de trabajo forzado (esclavitud, leyes contra la vagancia, enco-

mienda) para sostener las demandas internacionales de estos productos. Otro efecto es juego de equilibrimo con las políticas de más o menos participación en el escenario público o autonomía para controlar la crisis cuando el sistema económico se transformó.

Asimismo, la desigualdad se advierte en las tres sociedades analizadas a partir del estudio de la realidad socioeconómica y el escenario laboral que enfrentan los individuos en estas sociedades poscoloniales, generando fenómenos como la migración masiva para laborar en otras latitudes y poder apoyar económicamente a sus familias. La prestación de servicios profesionales cualificados o semicualificados fuera de sus países de origen muestra, no solo la globalización de la mano de obra filipina, sino en general la búsqueda de oportunidades negadas en sus territorios.

El aspecto de género se observa incipientemente en algunos estudios, aunque no con la misma profundidad que se analizan otros elementos de diferencia como la raza o el origen, sin embargo, permiten entrever que las dinámicas sociales que inician con un sistema colonial marcadamente patriarcal continúan su marcha con ciertos matices. Este último elemento se puede advertir a partir de la presencia de mujeres en la política, o en la participación en la vida laboral, o la ausencia de tutelas masculinas de mujeres adultas. Ciertamente, queda en el lector una inquietud por profundizar en estos esquemas modernos de desigualdad, que acompañan la lucha por romper los legados coloniales en materia de género, aún más al conocer las dinámicas que dan lugar a muchos de estos y sus mutaciones contemporáneas.

El texto enriquece la visión de los estudios poscoloniales, especialmente con la provocadora invitación a realizar un giro material e incorporar aspectos como el estudio de las élites locales, a fin de ampliar el panorama de los andamiajes sociales y económicos en el contexto poscolonial y neocolonial, según sea el caso. No obstante, existe un elemento que se menciona en algunos de los ensayos, pero no se desarrolla con la profundidad que merece, lo cual puede dar lugar a otro esfuerzo colectivo que permita presentar estudios sobre la evaluación de las consecuencias económicas, sociales y culturales de la destrucción ambiental, que en la actualidad pasa factura en los territorios estudiados. Es el caso de la contaminación en Filipinas que se advierte en la revisión

sobre la estratificación social en el país, como aquel efecto negativo que tienen que asumir los ciudadanos en condición de pobreza. También se refiere dentro del texto la problemática de la degradación ambiental que se produce en las Antillas españolas con los monocultivos y la desaparición de un gran porcentaje del patrimonio natural en las islas.

La jerarquía en las sociedades poscoloniales actuales está sufriendo el impacto de la destrucción ambiental que se justificó económicamente desde la época colonial española. Estas brechas de desigualdad se verán cada vez más profundizadas por el acceso a los servicios ecosistémicos que gran parte de la población no podrá costear. Un aviso temprano de esta situación lo señala Cristina Cielo, en su estudio sobre la coexistencia de dos mundos intensamente divergentes en entornos sociales (p. 356), donde quienes detentan el poder adquisitivo en Filipinas no deben sufrir las problemáticas ambientales incipientemente mencionadas.

Carlos Pereda, *Pensar a México. Entre otros reclamos*, Ciudad de México, IIF-UNAM/Gedisa, 2021, 154 pp.

Álvaro Aragón Rivera*

Para quienes estén familiarizados con la teoría de la argumentación de Carlos Pereda, su más reciente libro, *Pensar a México. Entre otros reclamos*, pone en práctica las máximas, las virtudes y las distinciones analíticas que ha desarrollado y madurado a lo largo de los años. Un trabajo arduo que le ha permitido configurar una teoría de la argumentación y un pensamiento propio: el pensamiento nómada o razón porosa. Para quienes no lo conocen, el libro es también una buena introducción a algunos de los principios básicos y distinciones analíticas de su teoría.

* Doctor en Humanidades (especialización en Filosofía Política) por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Profesor investigador en la UACM. Miembro del SNI (Nivel 1). Correo electrónico: aragonalvaro@yahoo.com.mx. ORCID: 0000-0002-2351-6355.